

ADMINISTRACION JENERAL.
CALLE DE BUENOS-AIRES NUM. 201.
Este diario se publica por la IMPRENTA
de MONTI, establecida en la calle de
Buenos Aires número 201. La suscripción DOS
PESOS al mes y TRES PESOS para la
de la Unión. La suscripción se PAGA ADE-
LANTADA en anilias partes.

EL ORDEN

ÓRGANO DE LA POLÍTICA, COMERCIO Y LITERATURA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL.

AGENCIAS DE ESTE DIARIO.

Se reciben suscripciones en su administracion, en la Libreria Nueva calle de 25 de mayo
num. 202, en la Libreria Argentina del Sr.
Barral calle de las Canoas num. 92 y en la
Libreria de la casa Rosa Montiel y Cia, de P. de
calle del 25 de mayo num. 250 y 252. Los avisos
solo se reciben en su oficina calle de Buenos
Aires num. 201.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMERICA.
9. Febrero.	NUEVA-YORK. 4. Febrero.
10. " 11.	BALTIMORE. 1. id.
11. " 12.	BOSTON. 1. id.
12. " 13.	HABANA. 15. id.
13. " 14.	VALPARAISO. 8. febrero.
14. " 15.	RIO JANEIRO. 15. id.
15. " 16.	RIO GRANDE. 15. id.
16. " 17.	BUENOS-AIRES. 25. id.

ALMANAQUE.

San Isidro arribó.
El día 6 y 10 se juegan a las 5 y 50.

CORREOS PARA EL INTERIOR.

El día 1.º y 15 de cada mes, recorren el 14 y 31.
Los correos se reciben en la administracion de Correos
la oracion del dia anterior a su salida.

ESTERIOR.

REPUBLICA ARGENTINA.

RECEPCION DE LAS PRIMERAS AUTORIDADES
CONSTITUCIONALES DE LA CONFEDERACION.

Paraná, Marzo 16 de 1854.

En nuestro número anterior diseñamos á grandes rasgos, como únicamente podiamos, el acto solemne de la recepcion del momento de las primeras Autoridades constitucionales de la Confederacion y las fiestas que tenian lugar en Santa-Fé para celebrar tan grande acontecimiento. Impone una idea, ni lejanamente aproximada las innumerables demostraciones del entusiasmo y entusiasmo público, expresadas en las formas cada vez con mayor novedad, y mas fervorosa alegría. El animado pueblo que ha presentado el pueblo de Santa-Fé durante los cuatro dias que permaneció allí el Sr. Presidente, no puede compararse en las estrechas líneas de un artículo. Concebido y ejecutado por todo un pueblo, un solo hombre no puede ni aun ser cuenta de las emociones que en él ha despertado.

Si no fuese que de en medio de esas fiestas, al calor del entusiasmo de todos, han estado pensamientos grandes y de alta trascendencia política, nosotros nos limitamos á decir, que todo lo que un pueblo amante y generoso puede hacer exaltado y entusiasmo mas puro, por la adhesión mas ardorosamente sentida, todo lo ha hecho en celebridad de la instalacion del orden constitucional, en homenaje de las Autoridades Nacionales, por el benemérito pueblo de Santa-Fé que tanto ha contribuido durante el periodo constitucional para alcanzar tan altos bienes.

En el Paraná se ha continuado aquel entusiasmo con no menor animacion y entusiasmo. El pueblo de Entre-Ríos emulo digno de Santa-Fé en antecedentes históricos, cuna de nuestra segunda regeneracion política, se ha excedido á sí mismo para recibir dignamente á su querido héroe, á la encarnacion de todas sus glorias, á su bienhechor incansable, cuando volvia de Santa-Fé trayendo sobre sus sienes, tantas veces merecida, la hermosa corona republicana que nadie mereció mejor en la historia de los pueblos libres.

Un escritor argentino acaba de decir que el General Urquiza es la estatua gloriosa de la Constitucion Argentina: al rededor de esta estatua dos pueblos han festejado durante ocho dias todas sus glorias, pasadas, toda su felicidad presente: no ha habido un solo argentino que no se haya posado ante ella: ébrio de gratitud, no ha habido uno solo que no haya tributado un

homenaje digno de él, como no ha habido una argentina que no haya colocado á sus pies una corona.

Bailes, banquetes, danzas, fuegos artificiales, corridas de sortija, arcos triunfales, funciones teatrales, cuanto puede ser la expresion del entusiasmo popular: todo ha habido. Los niños y los adultos, los pobres y los ricos todos han tenido sus fiestas especiales donde las aclamaciones de amor y respeto á las Autoridades Nacionales y á la Constitucion eran por todas fervorosamente repetidas.

De todas esas fiestas, nadie se ha olvidado, todos se han estrechado en sentimientos patrióticos de una altura que solo tiene antecedentes en la época de la independencia.

El Presidente y el Vice-Presidente de la Confederacion han recibido las demostraciones del entusiasmo popular con una modestia ciertamente republicana: en su obsequio se hacian todas las fiestas, y ellos se mezclaban en todas ellas á festejar como ciudadanos este acontecimiento grande para la República. El *antecesorio de Mayo y de Febrero*, segun la elocuente expresion del Gobierno Delegado Nacional.

Dos banquetes se han dado por S. E. el Sr. Presidente, uno en Santa-Fé y otro en el Paraná; el primero en obsequio, segun creemos de las Autoridades de aquella provincia y de los Diputados al Congreso, el segundo en el de la Guardia de honor que formó en la casa de S. E. el día de su arribo, compuesta toda ella de personas de distincion, y del comercio de la Ciudad. Vamos á decir algo sobre ellos remitiendo los brindis que recordamos, porque ambos han sido señalados con un hecho notable.

El banquete de Santa-Fé ha sido un verdadero lanquete de la fraternidad argentina: como en toda reunion de argentinos durante estas célebres fiestas se ha producido en él la efusion mas animadora de nobles sentimientos, pero mas que otra alguna ha sido señalado con un hecho que lo hará histórico—la abolicion de todo distintivo de la sido proclamada por el Presidente de la Confederacion en medio de las mas fervientes aclamaciones, llevado por las dulces emociones patrióticas que su noble corazón ha experimentado á impulso del entusiasmo de todos.

Pero tratemos de ahorrarnos el estrecho espacio que nos queda para dar lugar á los brindis que se han producido, á los pocos que hemos podido recoger y recordamos entre tantos.

El Sr. Zapata.—A la amistad y buenas relaciones de la Confederacion con las Naciones Extranjeras.—A la libre navegacion de los Rios que ha de estrechar esas relaciones y traernos la civilizacion—las bases de nuestro porvenir están echadas en las instituciones liberales y progresistas que nos hemos dado: que la union sincera de los argentinos y su patriotismo ayuden á nuestro digno primer Magistrado constitucional en la grande obra de consolidarlas y fecundarlas: para que nuestra República, cuya fisonomia física ha caracterizado tan espléndidamente la naturaleza con sus enebriadas montañas, inmensas llanuras y caudalosos rios, entre de lleno y con firmeza en las vias del progreso y correspondiendo á sus gloriosos antecedentes, ocupe el puesto distinguido que le está destinado entre las naciones.

El Sr. Huergo.—Dos grandes revoluciones sociales fecundas en resultados para el porvenir de la patria se han iniciado algunas veces se le traslada á otro país; ó bien el tiempo marcha llevando aparejado el olvido. Sobrevenia entonces algun buen hombre que se casa con ella confiadamente, y que es engañado del mismo modo: pero que importa el honor del marido? El de la jóven no está renovado y reconstruido por el sacramento conyugal? Todo el mundo aprueba la moralidad de tal desenfado, sobre todo las mujeres, cuyo espíritu de cuerpo se pronuncia tan admirablemente siempre que no se trata de juzgar un rival.

Al descubrir que Celestina Simart y el domo de la rosa amarilla no formaban sino una sola persona, Dramord creyó ver abierto á los pies de su amigo la trampa de que acabamos de hablar, y que se podría llamar la trampa de los maridos. Jóven y amante del placer, había estudiado concienzudamente el personal femenino de los bailes de máscaras: sabia por experiencia que queriendo encontrar en esta *pandemonium* un angel de inocencia, seria tan disparatado como buscar las castas flores de los Alpes entre las plantas impuras de un pantano de Africa. La presencia de Celestina en el baile de la ópera le pareció implicar una de esas muchas precauciones que marcan con un sello indeleble la vida entera de una mujer: juró penetrar este misterio, y colocar si era preciso la inexorable luz de la verdad sobre el abismo matrimonial en que Teissier parecia próximo á precipitarse.

La preocupacion de Francis, y la pueril desavencia que despues de algunos dias reinaba entre los futuros esposos, derramaron sobre la comida una frialdad, con-

tra la cual luchó ineficazmente un ditanambo plebeyo, salmodiado por Mr. Simart, y que tenía por asunto las desgracias de Varsovia. Al levantarse de la mesa, los convidados bajaron al jardín. Celestina tomó el brazo de la linda rubia, la llevó consigo corriendo á lo largo de las avenidas, y las dos, abandonándose á la alegría que hasta entonces había comprimido el decoro, comentaron con mil reflexiones burlescas la conducta del recién llegado. Por un deseo simultaneo los dos amigos se acercaron el uno al otro, mientras el expeletero continuaba en dar de beber al convidado semi-calvo la infusion patriótica-polaca que el había bebido por la mañana en la copa espumante del Nacional.

—Y bien, qué te ha parecido? preguntó Teissier con un orgullo mal disimulado; por que en aquel momento los encantos de su futura le hacian olvidar sus defectos. En presencia de un tercero, un amante aprecia antes que todo la belleza de su querida.

Encantadora, respondió Francis con un tono frio: pero dime, quien es esa jóven que estaba sentada en la mesa casi frente á mí? —Madama Begault, la prima de Celestina, y mujer de aquel caballero que conversaba con mi suegro.

—Parece muy amiga de la señorita Simart.

—Mucho. Ella pasa aquí una parte del verano, y aun á su vez Celestina pasa el invierno en su casa, en París. No hace mucho tiempo que se hallaba allí.

—Ah!... esta señora tiene una fisonomia que anuncia un corazón sensible... si comprendes y por su parte el marido por todos los argentinos como una nueva era en la existencia de este magnifico País y una época en su historia venidera.

Todo el tiempo que tengo yo el honor de representar el Gobierno Británico en este País, sera mi mas ansioso deseo como lo ha sido hasta ahora, el usar mis humildes esfuerzos para unir mas estrechamente los lazos de amistad entre las dos naciones que tan marcadamente tienden á su mútua ventaja por la extension y desarrollo de sus buenas relaciones que tan felizmente existen al presente, y si me es permitido salir con mi idea, seré ampliamente recompensado, por cualquier dificultad que pueda haber encontrado, ó encontrare en el esfuerzo.

La liberal y sabia política enunciada en el Manifiesto de S. E. el Presidente de la República, en la grande y solemne ocasion que ha tenido lugar hace poco, es una garantía para todos, tanto naturales como extranjeros, la determinacion de S. E. en llevar á cabo la grande obra que ha emprendido con un espíritu de moderacion y generosidad, y la que está ahora para poner en práctica con firmeza y decision, rodeado de un gobierno compuesto de hombres ilustrados y liberales que deben en el desarrollo del programa que ha sido declarado obtener la confianza de todo buen y patriótico argentino.

Solo me resta, el repetir mis sinceras gracias en nombre de S. M. mi querida Soberana y su Gobierno proponer un brindis, de prosperidad, felicidad y union á la Confederacion Argentina.

El Sr. Presidente.—Senores, porque desde hoy no haya mas salvajes unitarios ni mazohqueros federales en la República; porque todos los Argentinos seamos unos ante la ley fundamental jurada—(trios aplausos).

A cada momento se alaban las copas saludando al Presidente y Vice-Presidente en honor del Soberano Congreso recordándose en nobles expresiones todas nuestras glorias pasadas, todas nuestras esperanzas de ahora—Los Sres. Gorostiaga, Fraguero, Zuviria, Derqui, Molinas, Godoy, Jeneral Costa y otros se prolongaron de la manera mas digna—Las libaciones honoríficas se repetian sin cesar hasta que S. E. el Sr. Vice-Presidente con voz sonora aunque conmovida dijo—

Senores:—El Soberano Congreso General Constituyente ha sancionado en la Constitucion la justicia, la union y libertad—Los pueblos han querido por el mas vivo y espontáneo sufragio encargar el depósito de la ley fundamental al Sr. Jeneral Urquiza—porque con la firmeza y vigor de voluntad con que la ha promovido la preserve para la dicha y prosperidad de la Confederacion contra los ataques de la demagogia y contra las sugestiones en todas las facciones políticas, elevándose sobre todas y mirando en todas las Provincias de la República un solo Pueblo el Pueblo Argentino, sin distincion, ni colores que la Constitucion ni autoriza, ni reconoce.

Estrepitosas aclamaciones resonaron por toda la mesa y el Sr. Presidente despues de explicar las razones por que se había hasta ahora conservado el cintillo punzó exclamó con entusiasmo—No mas distintivos entre los Argentinos—Imposible nos es dar una idea del entusiasmo que estas palabras despertaron impidiendo que se oyese lo demás que se dijo.

Los concurrentes se abrazaban conmovidos victoreando al generoso Libertador con una cara... muy característica.

—Se llevan muy bien.

—Eso no impide.

—Qué nos importa? Hablemos de Celestina. Como la encuentras?

—Encantadora, ya te lo he dicho; pero... —Pero que?

—No te aconsejo que te cases con ella.

—Por qué? preguntó Teissier con un tono seco; porque la irresolucion de carácter no es incompatible con el espíritu de contradiccion; y en este momento el futuro esposo se sentia ofendido del poco entusiasmo de su compañero.

—Por muchos motivos que has desubierto tú mismo, le respondió Francis. No me has dicho esta mañana que era irritable, arrebatada y aun violenta?

—Defectos de niña que corregiré facilmente cuando sea su marido. Acuérdate que tiene apenas diez y ocho años. Por otra parte, he exagerado algo. Si no tienes otra razon...

—Tengo otra.

—Cuál, en nombre del cielo? Porque me matas con tu aire grave y tus palabras confusas.

—Te contestaré mañana. De aquí hasta entonces busca de proporcionarme una conferencia con tu futura.

Aristides miró á su amigo con un poco de asombro.

—La peticion es original, dijo en seguida. Por lo demás, haz lo que quieras, no estoy celoso de ti. En cuanto á servirme eso me es imposible: tú ves bien que estamos reunidos con Celestina, y que ella no

decretándose una de aquellas escenas grandiosas que no se pueden explicar aunque el corazón las abarca, grabándose indefinidamente en la memoria—Trasportados todos en nobles sentimientos se elevaban en su efusion á una esfera mas que humana—Acababa en un momento de simbolizarse la fraternidad de los pueblos Argentinos, maltratados por tantos años de vergonzosas luchas, el triunfo perfecto de la Constitucion y de la libertad.

Banquete del Paraná.—Entre otros brindis del Ministro de Relaciones Exteriores análogos á la situacion recordamos el siguiente—

El Pueblo Entre-Riano se ha distinguido por su valor en los combates; pero particularmente por su disposicion al orden. El ha tenido, arreglo en su administracion, economia en sus rentas, y extendido por todas partes el beneficio de la educacion primaria. Que el pueblo Entre-Riano, sea en adelante, la tierra bien preparada en en que se jermen las semillas del orden constitucional y de las mejoras prometidas por el orden nuevo—Brindo Sres. por los hombres inteligentes y modestos que han ayudado al Jeneral Urquiza al arreglo de la administracion de esta provincia.

El Sr. General Costa.—Que la elevada y noble política del Presidente de la República y su Gobierno sirva de suficiente estímulo para que vengan á la constitucion los pocos argentinos extraviados que aun existen á darnos adjuvando en aras de la patria como nuestros fatales errores el abrazo fraternal que los brindamos.

Sentimos omitir otros brindis del Gobernador Delegado, de los Generales, Galan, Costa y Lagos, de los Dres., Urquiza, Huergo, del Coronel Quesada, de los Sres. Zavala y Puente tan llenos de espresion patriótica: pero lo perdonarán á nuestra memoria y al deseo de consignar los siguientes:

El Sr. Presidente.—Brindo, Sres. por el pueblo Entre-Riano que tiene hechos tantos sacrificios para llevar adelante los principios proclamados en Mayo y está siempre dispuesto á sostener con su sangre y nuevos sacrificios si fuesen necesarios, la consolidacion permanente de la ley que acabamos de jurar.

El mismo Excmo Sr.—A la memoria del malogrado diputado por Santiago, Dr. Lavisse.

El Ministro del Interior Dr. D. José B. Gorostiaga:

Senores—Cuando en la República Argentina, alboró la época de las instituciones, un jóven majizado entonces de la provincia de San Juan, cooperó á los movimientos de reforma saludable, dando para sus comprovincianos leyes de régimen interior que todavia subsisten. Cuando un poco mas tarde la Nacion concibió la esperanza de constituirse bajo la Presidencia del Sr. Rivalavia, ese mismo jóven majistrado prestó el apoyo de sus talentos prececos á la organizacion de la hacienda pública, ayudando á las primeras creaciones de crédito desconocidas en aquella época entre nosotros.

Cuando tras una larga espatriacion, madurado por la experiencia y el estudio en el extranjero, volvió á su país llamado por el eco de las santas promesas que á par de la victoria, proclamó el cañon de Monto Caseros, el Dr. D. Salvador Maria del Carril (que á él me he referido) acudió á lado de la autoridad, y en el Consejo de Estado del Directorio, contribuyó á que se dictara me dirije la palabra.

Se pasearon algunos instantes en silencio.

—A donde han ido? preguntó Francis repentinamente, basando con la vista á las dos mugeres que acababan de salir del jardín.

—Al villar, sin duda.

—Vamos allí, por que me parece que no nos deben encontrar muy amables.

Los dos amigos entraron á su vez á la casa. Al atravesar el vestibulo un ruido de bolas que se entrecuchaban, y que salia de una sala vecina, les indicó que Teissier no se había equivocado. Abrieron la puerta y fueron alegremente acojidos por Celestina, que acababa de ganar una mesa.

—Vamos á jugar una partida de cuatro, exclamó la jóven con la vivacidad que caracterizaba todos sus movimientos. Yo iré con mi prima; estos caballeros juegan contra nosotros y no quiero que nos den tantos.

—He ahí un arreglo contra el cual protesto, respondió Francis sonriendo; una partida de villar debe reglarse como una cuadrilla. Si estuviésemos bailando, en vez de acordarme su mano me convidaria á ser el caballero de Aristides?

La idea de su futuro haciendo de muger en una contradanza redobló el buen humor de Celestina, que decidió que se tiraría á la suerte. El ciego Dios, consultado de este modo, pareció mostrar alguna penetracion reuniendo como compañeros á los futuros esposos. La partida comenzó. Dramord jugaba con la negligencia de un hombre que tiene la conciencia de su superioridad.

FOLLETON.

LA ROSA AMARILLA.

TRADUCCION
DE BARTOLOMÉ MITRE.

(Empieza en el número 181.)

Este pobre Aristides se casa con quien frecuenta los bailes de la ópera.

II.

Cuando por el desmoronamiento de alguna bóveda subterránea, se ha formado una caverna en medio de la calle, la policia la idea de luces durante la noche para señalar aquel abismo á los transeuntes. La policia parece útil: aplicada á ciertos accidentes, de que la sociedad es con frecuencia testigo, seria proclamada odiosa. Que una familia esperimiente una de esas tragedias, á las cuales la vigilancia paternal no puede siempre poner remedio, que un jóven cometa una de esas faltas graves, bautizadas por el mundo con el nombre de libertezas, sin duda por antifrasis, aquí lo que se practica: lejos de desaparecer el escándalo se le ahoga; en vez del negro de las vestales perjurias, se trilean al rededor de la frente de la interesante culpable los blancos y mentirosos adornos, que la costumbre acepta como símbolos de la inocencia; se le hace viajar:

torio del rematador edificio del Sr. A
nini, en el antiguo local de la Capitania
Puerto.